

LOS/AS MAYORES EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

M^a del Carmen Barrera Casañas

ASPECTOS SOCIOLOGICOS DE LAS PERSONAS MAYORES EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA: LAS DIFERENCIAS DE GÉNERO

En la actualidad, las mujeres españolas y concretamente las mujeres de la Comunidad Canaria disfrutan de una esperanza de vida superior a la media europea. La misma tónica tiene lugar entre los varones. La esperanza de vida ha aumentado de forma notable en los últimos años. En apenas tres décadas, la media de vida de las europeas, españolas y canarias se ha incrementado en casi 8 años respectivamente, pasando de 74 años de la década de los 70, a poco más de 81 años en la actualidad.

Las mujeres mantienen una diferencia de 7 puntos con respecto a los varones; esto obviamente responde a la composición por sexo del grupo de población de personas mayores de 65 años, entre las que a nivel nacional y en la comunidad canaria el 58% y 56% respectivamente de esta población es femenina.

Entre las décadas de los 70 y principios de 2000, el incremento de la población mayor de 65 años ha sido tan pronunciado que a nivel nacional estas personas ya han llegado a representar más que los menores de 15 años.¹ Esto es, estamos hablando de un país poblacionalmente envejecido (Puyol, 1995; Del Campo y Navarro, 2003; García, 2003).

Debido a la mayor longevidad femenina, el estado civil de las mujeres mayores es bastante diferente al de sus coetáneos varones. Principalmente se trata de mujeres viudas o, lo que es lo mismo, de mujeres que viven solas. Al hecho de la mayor longevidad habría que atribuirle otros fenómenos socioculturales, pues se trata de mujeres pertenecientes a las generaciones que en caso de enviudar no volvían a contraer matrimonio, ya que esta pauta de conducta no estaba socialmente bien aceptada. Fenómeno que no sucedía entre los hombres, que una vez que enviudaban solían contraer matrimonio casi de manera inmediata. Además, las mujeres de estas generaciones tendían a casarse con hombres 4 ó 5 años mayores que ellas (Rodríguez, 2002).

Relevante también es la situación de las mujeres mayores solteras. Muchas de ellas pertenecen a las generaciones que una vez que llegaban a cierta edad si no habían contraído matrimonio quedaban solteras para el resto de sus vidas (Barrera, 2004; Rodríguez, 2002, p. 90). Mientras que, hasta bien entrados los 90, más de tres cuartas partes de los varones mayores de 45 años habían contraído matrimonio (Barrera, 2004). En los últimos años, (entre esta población) ha descendido el número de casados/as mayores en detrimento de los separados/as, divorciados/as y parejas de hecho.²

La mayoría de las viudas mayores de 65 años viven solas, ya que a estas edades la mayoría de sus hijos/as se han emancipado (Iglesias de Usel, 2001). Son pocas las españolas viudas que conviven con alguno de sus hijos/as en la casa de estos/as (Rodríguez, 2002, p. 100). Por

ello, estas mujeres son las que principalmente encabezan el tipo de hogar unipersonal, que aunque en España y en Canarias todavía no alcanza la cotas de otros países europeos, tiene cierto impacto poblacional (Barrera, 2004. Flaquer, 1999). En los hogares unipersonales, las mayores de 65 años superan numéricamente a los varones de la misma edad en más de un 75%. Aunque la mayoría de estas viudas tienen a sus hijos criados, se trata de hogares monoparentales “empobrecidos”, ya que la mayoría de ellas viven exclusivamente de las pensiones de viudedad.

Al tratarse de la población económicamente no productiva, las españolas y canarias mayores de 65 años activas no llegan a representar ni un 1% sobre el total de las mujeres activas (16-65 años), igual que los varones de igual edad. Con respecto a las generaciones más jóvenes, la participación que han mantenido estas mujeres en el mercado laboral ha sido escasa. Las mujeres de estas generaciones que llegaron a trabajar fuera del hogar, una vez que contraían matrimonio y tenían descendencia, solían abandonar su puesto laboral (Barrera, 2004. Durán, 1997). No obstante, hay que destacar que se trata de las generaciones que más han trabajado en situación de ayuda familiar, sin haber constado como tal en las estadísticas del empleo (Barrera, 2004. De Miguel, 1993. Carrasco y Mayordomo, 2000). La mayoría de las mujeres inactivas se declaran “amas de casa”.

La mayoría de los inactivos mayores de 65 años del país son jubilados, y con respecto al total de los/as jubilados/as ellos representan casi el 70%. Sin embargo, la jubilación de las canarias es algo inferior a la del resto de las españolas. Esto puede obedecer a la menor participación histórica que han mantenido las canarias en el mercado de trabajo; obviamente en el mercado laboral formal, ya que buena parte de estas mujeres también fueron trabajadoras extradomésticas, en la economía no formal (Barrera, 2004).

Si bien las mujeres de todas las edades realizan prácticamente en exclusividad el trabajo del hogar, las más mayores son las que menos lo han compartido con sus cónyuges. Se trata de las mujeres educadas en la ideología del nacionalismo catolicismo que las hacía responsables del hogar, del bienestar y la felicidad de todos los miembros del hogar (Rodríguez, 2002, p. 90). “Misión” asignada en exclusividad y en condiciones de resignación y abnegación por las mujeres de estas generaciones. Debido a esta aceptación de papeles sociales, estas mujeres continúan ayudando a sus hijas, y cuidando de sus nietos/as, para que estas puedan incorporarse al mercado laboral. Hasta el momento, estas generaciones han desempeñado un papel fundamental en los procesos de inserción laboral de sus hijas (Tobío, 2002). Sin embargo, en estos últimos años, y como se verá en un futuro reciente, las abuelas serán también activas. En este sentido, las relaciones intrageneraciones tomarán otra perspectiva, distinta a la que ha tenido lugar desde que las mujeres comenzaron a integrarse masivamente en el mercado de trabajo.³

Las españolas y mujeres de la Comunidad Canaria mayores de 65 años que estudian, apenas representan un 1% sobre el total de las mujeres que se declaran en esta situación. Sobra decir que, con respecto a sus coetáneos, debido a las condiciones sociohistóricas estas mujeres apenas recibieron formación a lo largo de sus vidas. De ahí el elevado número de mujeres mayores de 65 años analfabetas y con escaso nivel de estudios. Además, la proporción de ancianas analfabetas es superior a la de los analfabetos, ya que en un pasado, si existían posibilidades de invertir en la formación de los/as hijos/as, las familias tendían a hacerlo más entre los varones que entre las mujeres (Gil Calvo, 1993). No obstante, en la actualidad estas mujeres muestran mayor dinamismo que los varones a la hora de estudiar.

En los últimos años y en mayor medida que los varones, las mayores y ancianas han decidido estudiar y recibir formación (Barrera, 1997. 2001. Sáez, 2003). Esta observación se puede apreciar tanto en la educación transmitida por emisoras de radio, tal es el caso en Canarias de radio ECCA, en los Centros de Educación de Adultos/as y, más especialmente en los últimos años, en las Universidades (Holgado, 2003).

PARTICIPACIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES EN LA UNIVERSIDAD

En línea con este cambio, el volumen del alumnado matriculado en el Programa Universitario para Mayores de la Universidad de La Laguna ocupa el puesto 23 respecto al total de los 30 programas de este tipo existentes en España.⁴ El programa de la Universidad de La Laguna comenzó a desarrollarse en el curso 1999/2000 y consta de tres cursos. El primero está dedicado a las Ciencias Experimentales, el segundo a las Ciencias Sociales y el tercero a las Ciencias Humanas.

Desde sus comienzos, la matrícula de las personas del *Programa para Mayores* de la Universidad de La Laguna ha experimentado un incremento no exento de altibajos. La participación femenina es claramente superior a la masculina, el 75% del alumnado matriculado es femenino.⁵

SITUACIÓN SOCIAL DEL ALUMNADO DEL PROGRAMA PARA MAYORES DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Características generales

Antes de dar paso al análisis de las historias de vida de las alumnas y los alumnos, señalamos algunas de las características generales del alumnado matriculado en el programa universitario para mayores de la Universidad de La Laguna:⁶

- El 75% del alumnado matriculado en el *Programa* es femenino.
- Estas mujeres y hombres pertenecen a las generaciones nacidas desde finales de la década de los 20 hasta mediados de los 40.
- Poco más de la mitad del alumnado procede de zonas geográficas urbanas, más de Santa Cruz (centro) que de La Laguna.
- Más de tres cuartas partes del alumnado constan económicamente como inactivo. Si bien la mayoría de ellos/as se declara como jubilados/as (y prejubilados/as), algunos/as tienden a definirse en “otra situación”, que puede responder a la realización de trabajos en la “economía no formal”.
- Debido a que los varones han tenido una mayor relación con el mercado de trabajo, la jubilación es superior entre los hombres que entre las mujeres, las cuales, a medida que asciende la edad, tienden a declararse exclusivamente como “amas de casa”.
- Casi la mitad del alumnado tiene estudios de bachiller, seguidos de los universitarios y primarios. A medida que aumenta la edad de estas generaciones el nivel formativo tiende a descender, más especialmente entre las mujeres que entre los hombres.

- Las aficiones del alumnado se centran en la lectura, pintura, cine, oír la radio, ver la televisión y paseos. Las actitudes sedentarias aumentan en las cohortes mayores, aunque más que por la edad, ello responde a inquietudes personales. Estas se ocupan más de actividades como coser, bordado y calado y las más jóvenes tienden a practicar deporte, senderismo y baile.

- Más de la mitad del alumnado asiste al *Programa* en transporte propio, seguido de la utilización del transporte público y familiar.

- El conocimiento de algún idioma extranjero es bajo. En caso de tenerlo, el idioma extranjero que dominan es el francés. La mayoría del alumnado ha comenzado a conocer el inglés en el *Programa*. La misma situación se observa con respecto al conocimiento y la utilización de las técnicas y medios informáticos.

- La mayoría del alumnado declara haberse matriculado en el *Programa* por “cuestiones culturales”, seguidas de las “personales” (especialmente por sentirse solo/a), por “disponer de mucho tiempo libre” y por los “deseos de conocer a otras personas con ánimos de estudiar”.

Análisis de las historias de vida

Las conclusiones del estudio sobre las historias de vida han sido expuestas según las temáticas comunes en las autobiografías del alumnado. Estas se han clasificado según sus experiencias vitales desde la infancia hasta la madurez, atendiendo también a su situación familiar, nivel de estudios, tipos de formación, el uso del tiempo y los espacios y la situación frente al trabajo y a la actividad económica.

En general, aunque muchas de las alumnas y alumnos pertenecen a generaciones a las que les tocó vivir los años más duros de la guerra y posguerra civil, guardan unos recuerdos muy positivos sobre sus etapas de infancia y juventud. El alumnado que muestra las peores memorias procede de las familias con ideales políticos distintos al franquismo (pertenecientes al bando republicano). Estos/as ni siquiera tienden a describir las memorias de su infancia.

Entre el alumnado con menor nivel de estudios, y especialmente procedente de zonas geográficas rurales, la valoración social que hacen de las etapas de niñez y juventud (en cuanto a la cantidad de tiempo que puede abarcar esta etapa cronológica de la vida), y comparada con lo que en la actualidad socialmente significa ser niño/a y joven, aparece como acotada o comprimida. Se trata de las generaciones que no pudieron invertir mucho tiempo en los estudios y tuvieron que comenzar a trabajar a edades tempranas.

Las opiniones sobre los juegos y las actividades de ocio durante la niñez y juventud están claramente definidas por sexo. Algunas/os de las/os alumnas/os muestran tener conciencia sobre sexismo y comentan, de manera positiva, los cambios experimentados en los juegos de sus nietas/os, aunque, en general, mantienen actitudes reacias ante estas transformaciones.

La vida de los varones se desarrollaba más en los espacios extradomésticos que dentro de los hogares. Aprendiendo a ser los “cabezas de familia” y los “mantenedores” económicos.

Los hombres tienden a describir de forma muy positiva los recuerdos de las salidas nocturnas, las verbenas y las fiestas, las asistencias a las obras de teatro y al cine. Las mujeres parecen centrar más sus recuerdos en las actividades religiosas, campamentos y trabajos

organizados por la “sección femenina”. La mayoría de ellas no tenían afinidades con esta organización política, pero consideraban que este era uno de los pocos espacios a los que se les permitía entrar y salir con cierta fluidez, sin permiso y sin la presión familiar.

En general el alumnado muestra una visión tradicional sobre la constitución de la familia, formada por el “triángulo edípico”: madre-padre-hijos/as (Alberdi, 1999. Flaquer, 1990). La mayoría de estas mujeres se socializaron bajo la ideología del “nacional-catolicismo” de la dictadura franquista. El Estado y la religión subrayaban, a través de diversos instrumentos, el papel de las mujeres. Un rol centrado en el logro de ser esposas y madres (y posteriormente abuelas). Este constituía ser el objetivo de las mujeres, el no llevarse a cabo conducía al fracaso expresado en la falta de identidad y sentido de la vida. Tanto es así que varias de las autobiografías femeninas solo están focalizadas en esta etapa de sus vidas, considerando la gestación y crianza de sus hijos como el acontecimiento más relevante para la organización de su existencia.

La imposición social del matrimonio sobre estas generaciones es apreciada negativamente más por las mujeres solteras y separadas que por las mujeres casadas. Tanto es así que una de estas mujeres expresa un sentimiento de dolor y resentimiento hacia los que, en su momento, la juzgaron por no haberse casado.

También comentan los sacrificios que tuvieron que hacer para cumplir con objetivos de carácter personal, que podrían resumirse en: independencia, autorrealización, liberación de la opresión y de la sumisión.

En el ámbito familiar los roles de género están claramente definidos. El papel de las mujeres se centra en la responsabilidad del cuidado y la atención de las demandas emocionales de los miembros de la familia. Por su parte, el de los varones se reduce al mantenimiento económico del hogar, y a la “protección” de las otras personas de la familia.

La mayoría de las mujeres y hombres formaron el tipo de familia nuclear con el primer novio o novia que conocieron, y todos/as hacen referencia únicamente a relaciones heterosexuales. Las relaciones de noviazgo (ninguno/a hace alusión a relaciones prematrimoniales y de convivencia) se extendía alrededor de 3 años. Especialmente entre las/os más mayores, las salidas de la pareja solían estar acompañadas de otra persona encargada de “vigilarlas” y “auspiciarlas”.

Las posibilidades de la disolución matrimonial (separación y divorcio) se incrementan a medida que desciende la edad de las cohortes a las que pertenecen los/as informantes. Debido a la generación a la que pertenecen, se trata de las madres de las mujeres que en la Comunidad Canaria protagonizaron el fenómeno de las disoluciones matrimoniales, por lo que, especialmente para las primeras, este hecho se vio doblemente afectado, ya que hasta bien entrados los 80 había una presión sociocultural relevante sobre las mujeres que se divorciaban. Debido a la insolidaridad mostrada por el resto de las mujeres, por los varones e incluso por otros miembros de la familia, los comentarios de estas experiencias dejan entrever sentimientos de resentimiento y rabia, situación que se agrava entre las mujeres procedentes de las áreas geográficas rurales. A pesar de que algunas de ellas sufrieron malos tratos físicos y psíquicos, suelen argüir que socialmente ellas eran las peor paradas.

Algunas mujeres realizan comentarios donde la viudedad, producida a edades jóvenes, se presenta como una situación análoga al divorcio. La mayoría de ellas no han vuelto a contraer

matrimonio, mostrando incluso una actitud positiva ante este hecho, el cual se revela a través de los comentarios de “liberación” y “posibilidades del desarrollo de la autoestima”.

La contracción del matrimonio solía venir acompañada de una reproducción no muy tardía. La mayoría de estas mujeres tuvieron una media de 4 ó 5 hijos/as. El intervalo de tiempo entre las reproducciones se centra en un año y cinco meses. Debido al ritmo tan rápido de las gestaciones, muchas mujeres sufrieron abortos.

Las mujeres, en mayor medida que los hombres, y en situación de soltería, separación y divorcio, muestran actitudes más abiertas ante la posibilidad de formar otro tipo de familia, distinta a la tradicional.

A pesar de los momentos históricos que les ha tocado vivir a estas generaciones, todas estas mujeres y hombres cursaron estudios de una u otra manera. En general, el tiempo de inversión en formación es superior entre el colectivo masculino que entre el femenino; de forma inversa al fenómeno actual, ya que las nietas (e hijas jóvenes) de estas generaciones están invirtiendo más tiempo en los estudios que sus coetáneos (Barrera, 2004).

La mayoría de las mujeres recibieron una formación centrada en las actividades de servir, cuidar y enseñar. Formaciones en: “turismo”, “enfermería” y “magisterio”, impartida principalmente a través de instituciones religiosas, instituciones privadas y en la sección femenina. Los varones solían estudiar a través de organismos militares (carreras militares e ingenierías) y religiosos (Seminarios Diocesanos). Tanto ellas como ellos le dan una importancia considerable a la oportunidad de haber podido estudiar, y especialmente cuando se comparan con la mayoría de sus coetáneos que no pudieron hacerlo. Con respecto a sus padres vieron en este hecho una posibilidad de movilidad ocupacional, e incluso social. Especialmente las solteras consideran que la formación les ha permitido poder independizarse económicamente y emanciparse como personas. Por ello, casi todos/as realizan comentarios muy positivos y subrayan reiteradamente los estudios que han recibido sus hijos/as y nietos/as. Solo las mujeres (más especialmente las solteras que las no solteras) describen recuerdos negativos sobre el “permiso” familiar (especialmente paternal) que tenían que pedir para poder salir a estudiar. Posiblemente ello responde a que los padres se percataban de las pautas de comportamiento de las hijas que aspiraban a ser madres-esposas (que era lo socioculturalmente aceptable) de las que no tenían intención de ello, por lo que a estas últimas se les ponían los obstáculos que frenasen estas futuras intenciones personales. Además, estos impedimentos se refuerzan entre las mujeres que tenían que desplazarse geográficamente.

El sistema patriarcal o de *sexo/género* ha impulsado la separación entre el ámbito privado (esfera doméstica) y el público (esfera extradoméstica). Aunque los varones han ejercido dominio sobre ambos espacios (Arraz, 1996. Eisenstein, 1980), el primero ha sido asignado a las mujeres y el segundo a los hombres. La división entre lo público y lo privado obedece, más que a otros principios estructurales de la sociedad como podrían ser los cambios económicos, a que es en sí misma un principio estructural engendrado dentro del propio sistema patriarcal. A través del análisis de las historias de vida se puede atender claramente a la verificación de esta hipótesis. Así se ha podido observar que la vida de los hombres fluye entre dos espacios bien diferenciados: el público (esfera extradoméstica) y privado (esfera doméstica). Se sabe dónde empieza uno y acaba el otro, esto es, los lindes que aparentemente demarcan estas dos esferas parecen ser más visibles entre los hombres que entre las mujeres. La utilización que se hace del tiempo y del espacio es distinta entre las mujeres que entre los

hombres, entre las primeras ello parece ser menos flexible y elástico (Álvaro, 1996. Meda, 2000).

El tiempo de todas estas mujeres ha estado determinado por las necesidades y demandas de los otros miembros de la familia, situación que perdura en el presente, pues muchas de ellas se siguen encargando del cuidado de sus nietos/as (y de sus cónyuges).

Durante la infancia y juventud, los espacios que las mujeres podían recorrer eran más cortos que los de los hombres. La vida de las mujeres transcurría en ámbitos más cercanos a los espacios domésticos y dentro de las zonas geográficas donde habitaban. De ahí que, incluso entre las generaciones más jóvenes, las mujeres resalten como algo muy importante en sus vidas el hecho de haberse podido sacar el carnet de conducir y el disponer de un coche para desplazarse entre los espacios. Para ellos, el vehículo se muestra más como una herramienta de utilidad que para ellas. Además de su importante utilidad, las mujeres lo ven como un elemento que les permite romper la barrera que siempre han tenido con los espacios. Por ello, solo las mujeres resaltan la importancia del primer viaje que realizaron solas.

Las actividades educativas, laborales y de ocio desempeñadas por las mujeres en la esfera extradoméstica resultan ser una extrapolación de las que se realizan en el espacio doméstico.

El desigual proceso de socialización entre los géneros ha dirigido a las mujeres al desempeño de las responsabilidades familiares, el cuidado de los/as hijos/as y de los demás miembros de la familia (Carrasco, 1991. 1999). Las tareas del ámbito privado suelen adquirir prioridad en relación con lo público. Estos roles condicionan, cuando no impiden o dificultan, las posibilidades del colectivo femenino en las salidas laborales. Las cohortes mayores tuvieron menos posibilidades de constar económicamente como ocupadas o empleadas, aunque muchas de ellas trabajaban en sus casas o en otros hogares en situación de economía sumergida (especialmente como costureras, sastres, cuidadoras de niños, ancianos y enfermos).

Exceptuando a las solteras (que no han dispuesto de otra persona para su mantenimiento económico), el resto de las mujeres que se habían incorporado al mercado laboral dejaron de constar como ocupadas o empleadas una vez que contrajeron matrimonio, tal y como establecía la norma social de la época. Si bien algunas de ellas continuaron trabajando en la economía no formal, especialmente en sus casas.

La reinserción laboral solo es evidente entre las separadas, divorciadas y entre las que enviudaron jóvenes. Entre las cohortes más jóvenes se observa una reincorporación laboral una vez que tuvieron a sus hijos criados. La mayoría de ellas comentan haberlo hecho por necesidades económicas, aunque algunas de ellas llegan a apreciar su trabajo no como una actividad para el sustento económico de la familia, ni como una satisfacción o realización personal, sino como una “ayuda” para su familia o para sus maridos.

La mayoría de las casadas, ven como “natural” y “normal” el hecho de haber tenido que abandonar el mercado laboral para dedicarse a las tareas del hogar y el cuidado de la familia. En general muestran opiniones muy positivas sobre este hecho, que son expresadas a través de los sentimientos: “felicidad” y “realización”. Estas mujeres son las más convencidas de que sus hijos/as pequeños/as podían haber sufrido si ellas hubiesen salido a trabajar.

Las separadas, divorciadas y viudas que fueron activas tienen otra opinión sobre esta situación; en general muestran opiniones negativas sobre el hecho de haber tenido que dejar su empleo.

Todas las mujeres están directamente implicadas con el trabajo doméstico, fenómeno que no sucede entre los varones, ya que ellos ni siquiera hacen comentarios al respecto, por lo que se da por sentado que ese trabajo lo realizan sus mujeres. El discurso sobre la ausencia de contribución de los varones en las tareas del hogar lo hacen únicamente las mujeres que se han incorporado y reincorporado al mercado de trabajo. Algunas de ellas han dispuesto de las ayudas intergeneracionales (Tobío, 2002), es decir de la ayuda de sus hijas mayores, madres, abuelas y vecinas. También del servicio doméstico, el cual solía ser contratado por sus maridos. En general, no se hace una valoración de las tareas domésticas como trabajo, aunque esta visión la muestran más las casadas que no han trabajado fuera del hogar que las solteras, separadas, divorciadas y viudas que constaron como empleadas.

La mayoría de las autobiografías concluyen con una recapitulación general de lo que, hasta el momento, han significado sus vidas. Los sentimientos como el miedo a la soledad, a la enfermedad, a sentirse una futura carga o no poder ser autosuficientes y a la muerte, también están presentes en todas las autobiografías.

En estas etapas de sus vidas, los hombres tienden a sentirse menos útiles que las mujeres, lo que básicamente responde a su experiencia de retirado del mercado laboral, vivida como una pérdida de valor social del jubilado. Aunque algunas de estas mujeres también se han jubilado, continúan realizando el trabajo del hogar y atendiendo a otros miembros de la familia, especialmente a sus nietos/as, por lo que ven ocupado más su tiempo, y mantienen la sensación de trabajo, sin el corte radical que supone la jubilación para ellos. En general, al disponer de más tiempo para ellas/os, algunos/as participan activamente en ONG's o en trabajos de voluntariado. Precisamente, la posibilidad de poder disponer de tiempo libre y, sobre todo, la voluntad de ocuparlo con actividades expresivas, como el haberse matriculado en el *Programa para Mayores*, es lo que caracteriza a estos/as informantes.

PRINCIPALES CONCLUSIONES

En términos muy generales, tanto en el Archipiélago Canario como a nivel nacional, los cambios sociales más relevantes experimentados entre el colectivo de los/as mayores se han expresado a través de una mejor calidad de vida. Entre otra serie de factores, ello ha sido posible gracias a la aplicación de las políticas de prestaciones sociales, prevención y tratamiento de las enfermedades, políticas formativas y de calidad de ocio. También se aprecia, a través de su trayectoria de vida, un aumento participativo en el mercado laboral (especialmente entre las mujeres) y en mejores condiciones laborales. Un aumento de los niveles formativos y educativos, así como mayor disponibilidad del uso de tiempo libre y de ocio. De hecho, la matrícula de estas personas en los Programas Universitarios está respondiendo a esto último.

Hemos podido analizar los discursos de historia de vida de las personas mayores que asisten al *Programa para Mayores* de la Universidad de La Laguna. Estos vienen condicionados por las cohortes a las que pertenecen. Así, sus visiones sobre la infancia, juventud, situación familiar, relación con los estudios y formación, trabajo y utilización del tiempo de ocio, cambian sustancialmente si estas personas nacieron antes y durante la Guerra Civil española.

Con respecto al resto de sus coetáneos, y como ellos y ellas han matizado a lo largo de sus historias de vida, se trata de personas que recibieron algún tipo de formación (a través de órdenes religiosas, la sección femenina, escuelas privadas, etc.). Todo ello les ha servido para que en la actualidad su presencia en la Universidad haya sido posible. Además, los estudios realizados les permitieron, más especialmente a las mujeres (por las diferencias de género) integrarse en el mercado formal. También les posibilitaron optar por la elección del matrimonio y por la reproducción, así como poder llegar a separarse de su cónyuge, en un país donde la disolución matrimonial no estaba permitida. En suma, en comparación con sus coetáneos/as: analfabetos/as o sin estudios, trabajadores/as del mercado no formal y asalariados/as de sectores marginales, se trata de hombres y mujeres que han gozado de ciertos “privilegios”.

Actualmente, su participación en la Universidad y sus inquietudes de aprendizaje, apenas tienen que ver con las que muestran sus hijos/as menores, nietos/as, e incluso sus bisnietos/as, las generaciones *beneficiarias*. Su presencia en la Universidad responde, sobre todo, al incremento de su tiempo libre, a la voluntad de ocuparlo en actividades expresivas y, en muchos de los casos, a la soledad y deseo de comunicarse y compartir experiencias con aquellas personas que también tuvieron la “suerte” de poder estudiar en momentos históricos muy difíciles para nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVARO, M. “Diferencias en el uso del tiempo, entre varones y mujeres y otros grupos sociales”, en *Revista Española Investigaciones Sociológicas*, 74, 1996, pp. 67-79.
- BARRERA, M^a. C. *Trabajo, Educación y Familia de las mujeres canarias. Análisis sociológico del papel de las mujeres en los últimos 20 años*, Tesis Doctoral, Tenerife, Univ. La Laguna, 2004.
- BARRERA, M^a. C. “Panorama laboral de las canarias. Décadas 70-90”, en *Revista Tebeto*, Anuario del *Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, XVI, 2004, pp. 313-330.
- CÁRCELES, G. “La polémica sobre las prestaciones sociales de vejez: Demografía y economía política versus sociología de la ancianidad”, en *Revista Española Investigaciones Sociológicas*, 1996, pp. 47-60.
- FREIXAS, A. *Autopercepción del proceso de envejecimiento en la mujer entre 50 y 60 años*, Barcelona, Anuario de Psicología, 1991.
- FREIXAS, A. *Mujer y envejecimiento. Aspectos psicosociales*, Barcelona, Fundación La Caixa, 1993.
- HOLGADO, A. “El papel de las Universidades en la formación de los mayores”, en *Políticas sociales, educativas y financiación de la formación universitaria de personas mayores y su proyección social. VII Encuentro Nacional de Programas Universitarios para Mayores*, IMSERSO, 2003.
- IGLESIAS DE USEL, J. *La soledad de las personas mayores*, Madrid, IMSERSO, 2001.
- IMSERSO. *Las personas mayores en España, Informe 2000*, Madrid, 2000.
- RODRÍGUEZ, P. “Perfil sociológico y participación de la mujer mayor en España”, en *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 3, 1992, pp. 175-180.
- RODRÍGUEZ, P. “Mujeres mayores: nunca es tarde para participar”, en *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 28, 1993, pp. 31-41.
- RODRÍGUEZ, P. “El apoyo informal a las personas mayores”, en *Las personas mayores dependientes y el apoyo informal*, Baeza, Universidad Internacional de Andalucía “Antonio Machado”, 1995.
- RODRÍGUEZ, P. “Mujeres mayores, género y protección social (o a dónde conduce el amor)”, en *Maquieira, V. Mujeres mayores en el siglo XXI*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2002.
- SÁEZ, J. *Educación y aprendizaje en las personas mayores*, Madrid, Dykinson, 2003.
- TOBÍO, C. “Cambio social y solidaridad entre las generaciones de mujeres”, en *Maquieira, V. Mujeres mayores en el siglo XXI*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2002.
- ZAMORA, F. “¿Quién teme al envejecimiento?”, en *Revista Sistema*, 175-176, 2003, pp. 201-214.
- Los modelos marco de Programas Universitarios para Mayores*. Alicante, Universidad Permanente (Universidad de Alicante), 2002.

NOTAS

- ¹ Según la explotación del Censo de Población de 2001, en España los menores de 15 años representan un 14,5% sobre el total de la población. En Canarias este porcentaje se sitúa en un 15,1%.
- ² Esta última situación es cada vez más frecuente entre este colectivo de la población. Entre los mayores de 40-45 años ello se suele producir después de la primera disolución matrimonial, y más especialmente entre las mujeres que entre los hombres (Barrera, C. 2004).
- ³ Este hecho se produjo a nivel nacional desde principios de los 70 (Garrido, 1993) y a mediados de los 80 en la Comunidad Canaria (Barrera, 2004).
- ⁴ Esta información procede de la explotación realizada de los datos publicados en *Los modelos marco en programas universitarios para mayores*, del curso 2002/03 (*VII Encuentro Nacional de Programas Universitarios para Mayores*).
- ⁵ Datos cedidos por la secretaria del *Programa*.
- ⁶ Los datos explotados proceden del curso 2003/04, correspondientes a los 3 años que abarca el Programa para Mayores de la Universidad de La Laguna. Estos fueron cedidos por la secretaria de dicho Programa. La información proviene de las encuestas realizadas al alumnado a la hora de matricularse en cada uno de los cursos.